

Descripció	A través de l'anàlisi de l'opció de la Comunidad de Paz de San José de Apartado, coneixerem una iniciativa de construcció de pau.
Temàtiques	Alternatives a la violència, compromís, participació.
Objectius	<p>Valorar el testimoni de les comunitats de pau a Colòmbia, com iniciativa no violenta.</p> <p>Confrontar les actituds i els valors de les comunitats de pau amb les nostres actituds i els nostres valors.</p> <p>Fomentar la participació i el compromís social per provocar canvis.</p>
Temporalització	Una hora de durada
Continguts	<p>Conceptes: Comunitats de pau, participació, no violència.</p> <p>Procediments: Anàlisi de textos, argumentació lògica, presa de decisions, proposta de solucions.</p> <p>Actituds: Valoració dels mètodes de defensa imaginatius i no violents, reflexió sobre les nostres actituds, foment de la participació, responsabilitat compartida.</p>
Material	Text sobre les comunitats de pau.
Documentació	<p>Extracte del text de Gloria Cuertas <i>SOS desde Colombia para América Latina. Un caminar en dignidad. La Comunidad de Paz de San José de Apartado.</i></p> <p>Informació addicional sobre Colòmbia: extracte d'un text de Vera Grabe titulat <i>Una mirada sobre Colombia.</i></p> <p>Qüestionari.</p>
Desenvolupament	<p>Repartir el text sobre les comunitats de pau.</p> <p>Fer unes preguntes que ajudaran a fer una petita presa de contacte amb l'experiència de les comunitats de pau de Colòmbia.</p> <p>Posar en comú les respostes de la primera part del qüestionari.</p> <p>Respondre la segona part del qüestionari.</p> <p>Compartir i analitzar les respostes.</p>
Orientacions	<p>El que pretenem amb aquesta activitat és presentar una alternativa no violenta al sistema de vida que envaeix un país immers en un conflicte de llarga durada. Per contextualitzar aquesta iniciativa és important que llegim el document adjunt sobre la situació a Colòmbia, ja que hi trobarem informació que ens ajudarà a valorar la importància i la dificultat d'aquesta iniciativa.</p> <p>A partir d'allò que explica el text i de les preguntes formulades en la primera part del qüestionari, treballarem conceptes com <i>resistència civil no violenta</i>, <i>neutralitat</i> i <i>dignitat</i>. Es tracta que definim aquests conceptes i avaluem què impliquen en el cas que presentem.</p> <p>Una vegada acabada aquesta part, passarem a respondre la segona part del qüestionari, de caràcter més personal. L'objectiu és que saltem a la nostra pròpia realitat i a les nostres actituds. Reflexionarem sobre si dediquem temps a alguna cosa més que a nosaltres mateixos o tenim actituds egocèntriques i els nostres problemes són el més important. Construïm amb la nostra participació, amb la nostra cerca, amb els nostres dubtes, o destruïm amb la nostra passivitat, amb el nostre possibilisme...</p>



Informació adicional sobre Colòmbia

La imagen que tiene el mundo de Colombia es bien conocida. Hoy es sinónimo de violencia y narcotráfico. Aparece en todos los récords de países, ciudades, sociedades violentas y así se traslada a las guías para el viajero, el turista, el inversor. Es una imagen alimentada por los grandes medios de comunicación, por intereses creados y por una realidad innegable.

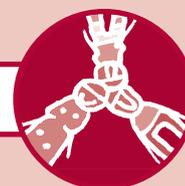
Alrededor de 25.000 muertos al año fruto de la violencia, la permanente violación de los Derechos Humanos, el fortalecimiento de la insurgencia armada y del paramilitarismo confirman esa representación deteriorada del país. Colombia vive una guerra cuyo principal blanco y víctima es, hoy por hoy, la población civil, una confrontación bélica planteada básicamente en función de la disputa de áreas de influencia o de interés económico, de territorio y espacios de poder local. Ejército, guerrilla y paramilitares no combaten entre sí, sino que actúan sobre la gente, cobrándose cuentas y obligándola a tomar partido por uno u otro bando de la contienda. Las masacres, ajusticiamientos populares, amenazas a pueblos y alcaldes forman parte de la vida cotidiana. Defensores de Derechos Humanos, pacifistas, ex guerrilleros en proceso de construcción de la paz son cada vez más objeto de intimidaciones y amenazas, puesto que para todos los bandos de la guerra son sospechosos. O estás conmigo o eres mi enemigo. Esa es la dinámica en busca de polarizar y negar a la población y a la civilidad activa el derecho a no tener enemigos.

Visiones sesgadas de la realidad

Esta guerra sin perspectivas es un hecho cuyas noticias e imágenes se pueden encontrar casi a diario en cualquier periódico español. Pero estas informaciones no muestran toda la realidad. Poco o nada se habla de la paz, porque, equivocadamente, se supone que no existe. La mirada simplificadora y maniquea que genera la guerra también se traduce al mismo nivel: donde hay guerra no puede haber paz.

Sin embargo, quien se asoma a Colombia, descubre otro país. Al lado o contra una violencia que hoy prevalece y tiende a profundizarse y expandirse, existen unas crecientes corrientes de paz que recorren una sociedad vital y viva. No es exagerado afirmar que por cada acto de guerra hay un acto de paz. No como respuesta directa ni con efectos inmediatos, pero sí contemplado dentro del contexto general. Las manifestaciones en favor de la paz son la expresión de una sociedad no sólo cansada de la guerra, sino que también se resiste y siempre se ha resistido a ser involucrada y a dejarse polarizar y desintegrar.

De hecho, existe un movimiento pacifista. Se trata de los procesos de paz que desde 1990 condujeron a la desmovilización de ocho grupos armados y a un cambio democrático histórico, como fue elaborar y promulgar una nueva Constitución, en un ejercicio de pluralismo, consenso y concertación sin precedentes. Este pacifismo también se plasma en los esfuerzos de la sociedad desde sí misma. Ahí se encuentran los tenaces procesos locales de la población por hacer valer su derecho a autodeterminarse en paz frente a la guerrilla, los paramilitares y las fuerzas armadas, el rotundo rechazo a la guerra por la comunidad campesina de La India, la consulta popular contra la violencia impulsada desde la alcaldía de Aguachica, la valerosa resistencia de la alcaldesa de Apartado y otros procesos locales que comienzan a agruparse en una naciente Red de Alcaldes por la Paz.



Iniciativas por la paz

La Red de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra está generando un amplio proceso de participación de ciudadanos y alrededor de 300 organizaciones civiles, al impulsar en la actualidad la realización de un mandato por la paz que se exprese en las urnas. Tanto organizaciones de jóvenes, mujeres, centros de estudio, defensores de Derechos Humanos, programas de pedagogía y asociaciones de ex combatientes, como gestores de paz, núcleos de empresarios y artistas muestran una sociedad que no se resigna, sino que se mueve en busca de nuevas vías.

En estos sectores se cimientan bases para la paz, así como en conductas que cualquiera desde afuera aprecia de inmediato cuando se acerca a Colombia y está abierto a comprenderla tal como es, en su conjunto. Por historia, por herencia cultural, por mestizaje, el pueblo colombiano está constituido por identidades múltiples, que generan una condición ambivalente y contradictoria. En la sociedad cohabitan el guerrero y el constructor, el vengador y el conciliador, las ganas de vivir y el absoluto desprecio a la vida. Se evidencian profundos rasgos de una cultura de paz, que se manifiestan en las actitudes frente a la resolución inesperada y sencilla de los problemas, en la capacidad de trabajo, iniciativa y creación, en la disposición a arreglar las cosas si no funcionan, en vivir siempre en presente, mirar y tirar para adelante.

Aunque no lo parezca, estos rasgos caracterizan a la mayoría de la población. Pese a que el narcotráfico mueva millones de dólares y existan más de 15.000 guerrilleros y un número creciente de grupos paramilitares, hay muchos más ciudadanos movilizados por la paz y colombianos dedicados a trabajos que nada tienen que ver con el negocio de la droga. Sin embargo, ante el poder del dinero y las armas, esa faceta turbia de la realidad inunda y marca profundamente la vida del país.

La aportación de la visión positiva de la realidad de manera alguna pretende ocultar, negar o maquillar una verdad dolorosa y difícil. Pero la realidad asociada a la muerte violenta ya se conoce de sobra —se vive a diario—, así como la intolerancia originada y alimentada por una historia de exclusión y democracia precaria y una trayectoria de guerras civiles. Desenredar este conflicto es una tarea principal, pero ante todo es preciso descifrar previamente las claves de la paz, descubrir los pilares de apoyo para salir del atolladero. La violencia inmoviliza, paraliza, divide, genera sentimiento de impotencia. Esa es su función. En cambio, la paz da esperanza, mueve, integra. Por eso, es necesario echar mano de lo que tenemos de paz, hallar sus raíces, explorarlas y escudriñarlas.

Alguien se puede preguntar: ¿Pero eso qué tiene que ver de cara al mundo? Lo primero que plantea es un acercamiento diferente. Si bien resulta difícil comprender del todo una realidad compleja que muchas veces uno mismo no logra descifrar, es importante ganar una actitud abierta a mirar con ambos ojos: el que ve la complejidad de la violencia y el que ve la riqueza de la paz. Y no quedarse en la mirada preestablecida de ver lo que Colombia no es y debería ser.

Annex



Text: *Un caminar en dignidad: la Comunidad de Paz de San José de Apartado.*
 Questionari.